

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

Pilar Pastor

TODOS LOS RÍOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 162—

MADRID • MMXXVI

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © PILAR PASTOR

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustraciones interiores y de cubierta © MAURO CAPPELLETTI (de la serie «Fluir»)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra:

www.cedro.org • 91 702 19 70 / 93 272 04 45

Impreso en España.

Primera edición: JUNIO 2026

Depósito legal: M-13855-2026

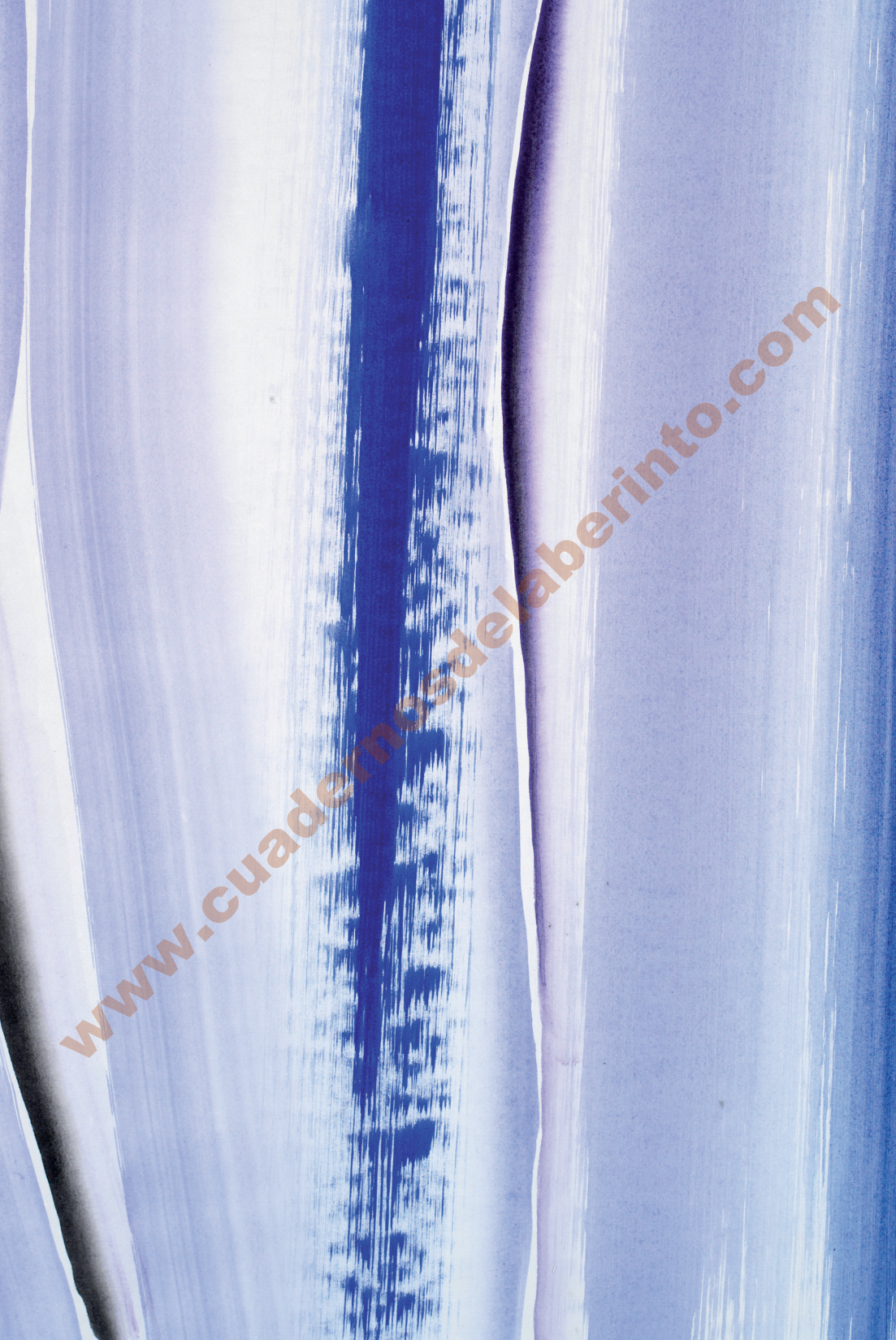
I.S.B.N: 979-13-87751-21-0

ÍNDICE

TODOS LOS RÍOS SE ADORNAN CON OJOS GRISES	pág.	11
LA SIRENA DE LOS BARCOS	pág.	13
TANGO	pág.	15
LOS RÍOS DEL VERANO	pág.	16
UN RÍO DENTRO DE MÍ	pág.	17
ISLA HECHA DE ISLAS	pág.	18
DOLORIDO MAR	pág.	22
ARCHIPIÉLAGO	pág.	25
RÍOS DEL SUEÑO Y DE LA SOMBRA	pág.	26
SE DESLIZA DESDE SU VOZ	pág.	27
QUE EL RÍO TE ACOJA	pág.	28
RÍO ARRIBA Y RÍO ABAJO	pág.	29
¿ADÓNDE HA IDO EL AGUA?	pág.	31
EN LA ORILLA	pág.	32
ALIENTO	pág.	34
AUTORETRATO EN UN ESPEJO DEL RÍO	pág.	35
ORDALÍA POR EL AGUA	pág.	37
MEMORIA	pág.	38
BALADA PARA UNA MADRE	pág.	40

TIERRA

TRAICIONADA TIERRA	pág.	47
CUANDO EN LOS CAMPOS DE MIEL SE VIVÍA	pág.	49
TIERRAS ALTAS PARA CULTIVAR OLVIDO	pág.	50
OSCURO, MUY OSCURO	pág.	52
ROÍDOS EN EL TIEMPO ROEDOR	pág.	53
ATALAYA	pág.	54
EN LAS NUBES	pág.	55
HUMO	pág.	57
A NEGRO	pág.	58
MADRE MATERIA	pág.	59
AVE DE PAPEL	pág.	60
ATARDECER	pág.	63
NATURALEA MUERTA	pág.	65
A ESTE INSTANTE	pág.	67
ADIÓS	pág.	69



www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Es triste pensar cuán cambiantes y efímeros, en el río
Asuka, son los remolinos y los bancos de arena.

En el río de Ôi; los de Izumi y de Minase.

Y me pregunto qué puede haber escuchado el río de
Mimito con su famosa sutileza.

Trasposición libre de *kawa Wa* (ríos)
del *Libro de la Almohada*, de Sei Shonagon

www.cuadernosdelaberinto.com

TODOS LOS RÍOS SE ADORNAN CON OJOS GRISES

Tú,
fuiste tú, entre mis brazos un río,
un esqueleto de agua:
un manantial.
En los turbios remansos de tu caudal
siempre hubo un deseo acallado,
y
en mí, un bárbaro y náufrago anhelo
de sucumbir, vegetal,
trenzada a las verdes algas del fondo,
contigo.
Ese insondable fondo que no alcancé,
ese limo silencioso y mineral
en el lecho del río,
que,
robado con paciencia en las riberas,
se arrastra suave hacia el mar.

Porque yo,
que nunca supe nadar en aguas dulces,
estoy condenada a la corriente.

Río abajo siempre,
en subterránea pugna con tu fuerza:
en tu sordo ímpetu encarcelada.

Y río abajo,
en el torbellino como en el vado,
todo veo, pero todo me escapa.

www.cuadernosdelaberinto.com

LA SIRENA DE LOS BARCOS

Porque la pena es de quien se queda.
Cuando los barcos salen del puerto,
la pena es siempre de quien se queda
y escucha cómo se aleja la triste
voz de barítono de su sirena.

Divisamos aún la mole del barco
y oímos su canto
ronco, magnético y brutal
zurcir nuestra garganta de nostalgia.

Y la pena se nos arroja a los pies,
dócil como un perro.

Restamos con las velas plegadas
y el alto palo mayor
obligado a balancearse en vano,
al socaire de un viento
que no es para nosotros.

Porque otro silbido
nos ancla firme a las quietas aguas:

un manso acorde,
una pesadumbre ya enquistada
de sedimentos y restos de algas
que cubren la quilla de nuestro amarre,
y que nos atan al familiar lodo
de un dique cualquiera.

Y la pena se nos despierta densa
como en estatua de sal.

Porque ahí estamos:
obligados a repetir los días,
fondeados en la seca piel de un mar
sin agua ni corrientes,
en el dócil rumbo hacia nuestro hogar,
de regreso a nuestra calma chicha.

Y en el umbral de casa,
la pena se nos rompe como un tigre
en papel de tornasol
con su fatal sentencia:

ya has dormido a solas con tu miedo.

No te preguntes cuándo

se soltará el lastre

ni cuándo se dormirá esta pena.

Porque la pena es de quien se queda
y no de quien parte hacia mar abierto.